

“Santiago Matamoros. Imagen Conquistadora”

Gustavo Parra Alvarado*

Nuestro patrimonio cultural es aquel que nos da identidad, es parte de nuestra historia, nos distingue de otros y nos brinda un sentido de pertenencia dentro de nuestro entorno. La producción iconográfica del Cristianismo puede ser considerada como uno de los pilares de nuestro patrimonio, puesto que ésta permea el territorio nacional desde que se dio la conquista espiritual con la llegada de los españoles y se presenta a nosotros, hoy día, en distintos formatos y en todo lugar.

Una de las principales actividades que se realizan dentro de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), es la restauración de piezas de diverso índole y origen, entre ellas, las que se relacionan con la religión católica. Pero la restauración tiene que venir de la mano de la información. Es importante el valor histórico y cultural de las piezas que ingresan a la Coordinación



Santiago Apóstol, fin de proceso, capilla del Señor Santiago, Ixtacala, fotografía José Luis Morales, Fototeca CNCPC © INAH, febrero 1996.

Para este artículo he escogido la imagen del santo mártir Santiago Matamoros, una escultura que con frecuencia visita los talleres de la CNCPC procedente de distintas regiones de la república, con el propósito de narrar someramente cuál fue su importancia y función dentro de uno de los capítulos más importantes de la historia nacional: la conquista espiritual y territorial de los pueblos autóctonos de México; y al mismo tiempo me serviré de este espacio para presentar una breve descripción del por qué este personaje es tan apreciado dentro de la fe católica.

Cabe mencionar que para esta religión, son los santos quienes intervienen en favor del creyente ante Dios: “A Dios se le rinde culto. A los santos sólo se les venera, pues son siervos de Dios. No hay idolatría, sólo una manera suplementaria de glorificar a Dios” (Garibi, 1965).

La imagen ha estado presente en la historia de la colonización española, desde los primeros momentos del desembarque en América. Aquellas creadas por los indígenas causaron conmoción e intriga entre los colonizadores y, al mismo tiempo, ellos se sirvieron de las propias como un medio de aculturación y de dominio cuando la Iglesia decidió cristianizar a los indios de todo el continente.

A partir del siglo XVI, la Iglesia trasladó a sus misioneros para que difundieran el cristianismo a través de la erección de parroquias y diócesis. Al mismo tiempo que la Corona construía ciudades, la Iglesia erigía conventos, templos, catedrales y palacios. La imagen formó parte del proceso de occidentalización emprendido por los conquistadores y los frailes. Esta transformación se fue dando de manera paulatina, conforme los españoles reproducían e implantaban sus Instituciones a lo largo del continente americano, este proceso se entiende como una doble función: la de protegerse y adaptarse en un ambiente extraño, hostil, y como medio para propagar su ideología.

Santiago Matamoros era el apóstol patrón del conquistador, a quien le atribuían su intervención en algunas victorias y sucesos de la conquista.

*Pasante de la Licenciatura en Historia, UAM-I, servicio social, Fototeca-CNCPC.



Santiago Apóstol, antes de proceso, capilla del Señor Santiago, Ixtacala, fotógrafo José Luis Morales, Fototeca CNCPC © INAH, febrero 1996.

Santiago Matamoros es presentado como un jinete conquistador, sobre un corcel blanco con una espada desenvainada en lo alto aplastando a un moro, es el nombre que se le da a la representación iconográfica del santo, al que también suele representarse con un libro por ser apóstol y con la espada de su martirio (Montreal 2000: 397). Bajo el grito de “Dios ayuda a Santiago” los conquistadores españoles se encomendaron al soldado de Cristo y fueron dejando tras cada de sí, imágenes que representaban a su santo protector.

En el territorio nacional se pueden encontrar varias capillas, iglesias y templos dedicados al santo conquistador, pues no sólo tiene atributos militares y se le venera por sus dotes de combate; su carácter de apóstol, de obispo de Jerusalén y como dictan los Evangelios apócrifos, ser primo carnal de Jesucristo (Butler 1965: 258), lo han hecho un santo venerado por multitudes.

Ejemplo y mención de esto aparecen en las crónicas de Tapia, Díaz del Castillo y Gómara, los cuales narran la intervención divina en la batalla de Cintla, la lluvia que mandó San Cristóbal sobre México en 1520, a solicitud de Cortés, así como las apariciones de la Virgen y de Santiago el Mayor en diversos lugares y batallas. Los españoles tenían un tremendo apego por los santos y por las imágenes; *“Parecía que los conquistadores habían llegado a México con un cargamento de imágenes grabadas, pintadas y esculpidas ya que, conforme avanzaban, fueron distribuyéndolas con generosidad entre los indígenas”*(Gruzinsky,1994: 43).

La razón por la cual el apóstol Santiago tiene tanta importancia para la cultura española se debe a que el santo fue designado como “Patrón de las Españas”, por haber intervenido en favor de las huestes españolas contra los musulmanes durante la batalla de Clavijo en 844 d.C. cuando se le apareció al rey Ramiro I, el Sabio, y le dijo *“Esfuerçate, y ten mucha confiança, que ciertamente yo seré en tu ayuda, y á a la mañana con el poder de Dios, vencerás la innumerable multitud de los Moros, que te tienen cercado...”* (González, 2014).



Santiago Apóstol, fin de proceso, Dirección de Museos y Exposiciones del INAH, fotógrafo Ricardo Castro, Fototeca CNCPC © INAH, octubre 1986.

En los talleres de la CNCPC han ingresado numerosas piezas que representan al santo apóstol. Aquellas mostradas por las fotografías provienen del Taller de Escultura Policromada y pueden ser consultadas dentro de la fototeca que alberga esta Coordinación. La mayoría de estas obras llegan a presentar toda suerte de maltratos y daños que comúnmente se van acumulando con el paso del tiempo, como desprendimientos, faltantes de piezas o fragmentos, perforaciones e incluso ataques por insectos. Las oportunas intervenciones que realizan los profesionales que laboran en cada uno de los talleres hace posible que nuestro patrimonio cultural e histórico se mantenga vivo, sano y en óptimas condiciones para el goce y disfrute de las actuales y las futuras generaciones.

LA VIRGEN DEL APOCALIPSIS Y LA TOTA PULCHRA (TODA HERMOSA)

*Samuel Alejandro Santillana Limón**

De entre los 3238 álbumes de la fototeca de la CNCPC, uno del Taller de Pintura de Caballete se titula Virgen del Apocalipsis. El álbum registra el proceso de restauración de dos piezas. La primera pieza que se titula Virgen del Apocalipsis, llegó a la CNCPC en 1976, procedente del Museo Histórico de Churubusco. La segunda pieza se registró como Virgen Apocalíptica; sin embargo, el óleo corresponde a la Tota Pulchra pintada por Andrés Lagarto. La Tota Pulchra entró a la CNCPC en octubre de 1973, procedente del Museo Nacional de Historia del INAH.

Sellama Virgen del Apocalipsis a las representaciones pictóricas inspiradas en el libro de Apocalipsis capítulo 12. En él, San Juan Evangelista describe a una mujer *“vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. [...]”*. Luego, agrega San Juan, *“apareció en el cielo otra señal: un dragón con siete cabezas y de color escarlata”*. El capítulo termina cuando la mujer recibe alas de águila para que ella y su hijo varón escapen del dragón.

Bibliografía

- Butler, A., (1965) Vida de los santos. Vol III, México D.F. John W. Clute.
- Cardenal, G., (1965) “Prefacio” en Butler, A., Vida de los santos, Wilfrido Guinea (trad.), Volumen I, México D.F., John W. Clute.
- González, J., Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de la Rioja, Patrón del obispado de Calahorra, y la Calzada, y noticia de la fundación, y aumentos de la Santa Iglesia Catedral, y ciudad nobilísima de su nombre, sus hijas, Madrid, Viuda de Melchor Álvarez, 1702, [En línea] disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1mFyJ3ma-8Li718oOTwTdLdmtcvnkEgbZrrWro22fnbA/edit?hl=es&pli=1> [Accesado el 29 de octubre del 2014]
- Gruzinsky, S. (1994) La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019). México, Fondo de Cultura Económica.
- Montreal, L., (2000) Iconografía del Cristianismo. Barcelona, El Acantilado.



Virgen apocalíptica, antes de proceso, luz rasante, Museo Histórico Churubusco, fotógrafa Sra. Groth, Fototeca CNCPC © INAH, octubre 18, 1976.

*Pasante de la Licenciatura en Historia, UAM-I, servicio social, Fototeca-CNCPC.